

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DE ISAIAS, 50, 5-9

El Señor me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás. Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no escondí el rostro ante ultrajes y salvazos.

El Señor Dios me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado. Mi defensor está cerca, ¿quién pleiteará contra mí? Comparezcamos juntos, ¿quién me acusará? Que se me acerque. Mirad, el Señor Dios me ayuda, ¿quién me condenará?

Salmo. 114. R/. Caminaré en presencia del Señor en el país de los vivos.

Amo al Señor, porque escucha // mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí // el día que lo invoco. **R/.**

Me envolvían redes de muerte, me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia. // Invoqué el nombre del Señor:

«Señor, salva mi vida». **R/.**

El Señor es benigno y justo, // nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos: // estando yo sin fuerzas, me salvó **R/.**

Arrancó mi alma de la muerte, // mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída. // Caminaré en presencia del Señor
en el país de los vivos. **R/**

LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL SANTIAGO 2, 14-18

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras?
¿Podrá acaso salvarlo esa fe? Si un hermano o una hermana andan desnudos y faltos del alimento diario y uno de vosotros les dice: «Id en paz; abrigaos y saciaos», pero no les da lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve? Así es también la fe: si no tiene obras, está muerta por dentro.
Pero alguno dirá: «Tú tienes fe y yo tengo obras, muéstrame esa fe tuya sin las obras, y yo con mis obras te mostraré la fe».

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 8, 27-35

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Filipo; por el camino, preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que soy yo?» Ellos le contestaron: «Unos, Juan Bautista; otros, Elías; y otros, uno de los profetas». Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy?» Pedro le contestó: «Tú eres el Mesías». Y les conminó a que no hablaran a nadie acerca de esto. Y empezó a instruirlos:

«El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser reprobado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días». Se lo explicaba con toda claridad.

Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Pero él se volvió y, mirando a los discípulos, increpó a Pedro: «¡Ponte detrás de mí, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!». Y llamando a la gente y a sus discípulos, y les dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque, quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará. Pues ¿de qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero y perder su alma?».

PRECES. R/:

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

1 Andando por el camino, // te tropezamos, Señor,
te hiciste el encontradizo, // nos diste conversación,
tenían tus palabras // fuerza vida y amor,
ponían esperanza // fuego en el corazón.

Te conocimos, Señor, al partir el pan

tú nos conoces, Señor, al partir el pan.(Bis)

2. Llegando a la encrucijada, // tú proseguías, Señor;
te dimos nuestra posada, // techo, comida y calor;
sentados como amigos // a compartir el cenar,
allí te conocimos // al repartirnos el pan.
3. Andando por los caminos, // te tropezamos, Señor,
en todos los peregrinos // que necesitan amor;
esclavos y oprimidos // que buscan la libertad,
hambrientos, desvalidos, // a quienes damos el pan.

COMENTARIO:

Isaías nos presenta un fragmento de unos de los bellísimos poemas sobre el Siervo de Yavhe. Un poema que nos anima a seguir adelante, sea cual sea la situación del momento que nos toque vivir. Creo que todos hemos vivido, o nos va a tocar vivir, alguna situación en la que la vida, nosotros mismos, o la sociedad, provocarán situaciones de angustia, y nos someterán a maltrato. Isaías nos enfrenta al dolor que puede sobrevenirnos, o ya hemos sufrido, con la seguridad y la confianza de que Dios va a estar a nuestro lado, y ¿si él nos protege, que podemos temer? Confiemos en Dios, y el mal se cambiará en bien. No suframos: la situación no puede vencernos; ¡si queremos venceremos nosotros!

SALUDO:

Hermanos y hermanas:

Hoy la Palabra de Dios nos plantea varias preguntas:

¿Cómo es nuestra fe y cómo debería ser? Podemos encontrar la respuesta en la carta del apóstol Santiago: La fe tiene que estar viva, encarnada y debe manifestarse en obras que hagan ver al mundo que Cristo está con nosotros.

Si no hay obras que la respalden ¿dónde está nuestra fe?

¿Quién decís vosotros que soy yo? Es otra pregunta que Jesús nos hace hoy. ¿Quién es Cristo para mí?. Esta es la pregunta que se nos dirige a cada uno de nosotros y que debemos contestar.

Si nuestra contestación es que Jesús es el Hijo de Dios, el Salvador, ¿afecta a nuestras vidas o son solamente palabras que se lleva el viento?

Que esta Eucaristía que vamos a celebrar nos abra los ojos a la fe y nos enseñe a convivir como hermanos seguidores de Jesús, llenos de obras que demuestren al mundo que esto es verdad, que creemos en Él y vivimos de acuerdo con Él.

ORACION DE LOS FIELES:

CELEBRANTE: Presentamos nuestras oraciones al Señor. Nos unimos a ellas diciendo: Tu eres el Hijo de Dios

1. Señor, todos los miembros de la Iglesia –el Papa, los obispos y todo el pueblo de Dios—necesitamos vivir un espíritu de conversión y fe que nos permita pregonarte ante el mundo. **Por eso decimos: Tú eres el Hijo de Dios**
2. Jesús, todas las naciones de la tierra, y sus gobernantes, necesitan ser capaces de corregir sus faltas y descubrir quién eres tú. **Por eso proclamamos: Tú eres el Hijo de Dios**
3. Señor, todas las Iglesias y todos los seguidores de Jesús, necesitamos perdonarnos mutuamente las ofensas que provocan separación para poder caminar todos juntos hacia ti. **Por eso decimos: Tú eres el Hijo de Dios**
4. Jesús, los pobres, los refugiados que buscan seguridad entre nosotros necesitan nuestras manos prestadas para evitar sus sufrimientos. **Por eso confesamos: Tú eres el Hijo de Dios**
5. Señor Jesús, nosotros, presentes en esta Eucaristía, necesitamos salir del templo sabiendo y publicando quién eres tú. **Por eso decimos: Tú eres el Hijo de Dios**